

Las inversiones chinas en el exterior

Pablo Rovetta

Director para China de Técnicas Reunidas

Síntesis

China está incrementando a una gran velocidad sus inversiones en el exterior, lo cual muestra de forma clara las repercusiones que su desarrollo económico están teniendo a nivel global. Motivos políticos, necesidades de recursos energéticos, búsqueda de acceso a marcas y tecnologías de prestigio mundial son los principales objetivos de esas inversiones que cuentan con el respaldo financiero de unas sólidas reservas de divisas. Las inversiones de China están generando nuevos conflictos diplomáticos y económicos con el mundo exterior y un cambio en la forma de ver al país asiático y sus empresas.

Introducción

El gran incremento experimentado por las inversiones chinas en el exterior en los últimos años es uno de los fenómenos que puede demostrar con mayor claridad las repercusiones globales que está teniendo el desarrollo económico de China; siendo éste uno de los hechos más relevantes, más visibles y también más polémicos y conflictivos del surgimiento de China como una potencia económica mundial.

En un contexto global de crisis económica y financiera como el actual, donde los flujos de capital de inversión directa en el mundo cayeron un 14% en el año 2008, las inversiones extranjeras de China ese año, por el contrario, se incrementaron más del 130% en relación con el año anterior y superaron la barrera de los 50.000 millones de dólares, transformando al país asiático en una importante fuente mundial de inversión extranjera. En concreto, en el 2008 China alcanzó el puesto número 13 en el mundo, y el tercero entre las economías en desarrollo y emergentes.

Algunas de las operaciones de inversión chinas en el exterior –desde los rincones más alejados de África hasta las mismas puertas de los principales centros financieros e industriales del mundo desarrollado– han estado rodeadas de polémica y envueltas del recelo y la preocupación de algunos gobiernos, que en algunos casos incluso han intervenido para impedirlos. En cierto modo esto refleja la importancia de este nuevo fenómeno, así como sus profundas repercusiones en la economía mundial.

De forma paulatina, pero cada vez más acelerada, el mundo ve cómo China no se limita a ser simplemente un gran mercado de consumo y la gran fábrica mundial, sino que el país y sus empresas están dispuestos a jugar un papel muy activo en la escena internacional.

Las cifras y su evolución

Cuando analizamos este nuevo papel de China como inversor en el mundo, es bueno recordar que treinta años atrás la República Popular era un país que, a pesar de su enorme magnitud demográfica, no tenía prácticamente ningún peso en la economía y el comercio mundial.

Aparte de los factores de política interna e internacional que mantenían a China muy apartada del mundo exterior, el país era autosuficiente en sus principales recursos energéticos y naturales, contaba con una base industrial y agrícola de autoabastecimiento, y por consiguiente el comercio exterior ocupaba un papel muy insignificante en su economía.

No fue hasta finales de los setenta y comienzos de los ochenta cuando la nueva dirección del país surgida tras la muerte de Mao Zedong decidió virar y emprender un camino de reformas económicas que tiene a la apertura económica al exterior y la introducción de inversiones extranjeras como dos de sus principales pilares y que ha generado uno de los procesos de desarrollo económico y social más espectaculares de la historia reciente de la humanidad.

Como consecuencia de ese proceso, China se ha transformado en una de las economías punteras y en el primer país exportador del mundo, y ocupa ya los primeros puestos mundiales en los *rankings* de producción y/o consumo en un número cada vez mayor de sectores industriales clave, como por ejemplo la energía, el automóvil o la siderurgia. China es además, desde hace más de 15 años, el principal receptor de inversiones extranjeras directas entre los países en desarrollo, y posee las mayores reservas de divisas del mundo.

El nuevo poderío de China y su voluntad de jugar un papel cada vez más importante en la escena internacional llevaron al gobierno de Beijing a impulsar a partir del año 2000 una

política de estímulo para que sus empresas salieran a los mercados internacionales. Aparte de esto, las nuevas y crecientes necesidades de materias primas y de recursos naturales para mantener su ritmo de desarrollo llevaron a las empresas chinas a la búsqueda y consolidación de fuentes de recursos en el exterior. Por último, las posibilidades de financiación gracias a las ricas reservas de divisas del país contribuyeron a apoyar e impulsar este proceso.

Es así como a partir del siglo XXI China –hasta entonces gran receptor de inversiones extranjeras– comienza a transformarse también en un emisor de capitales.

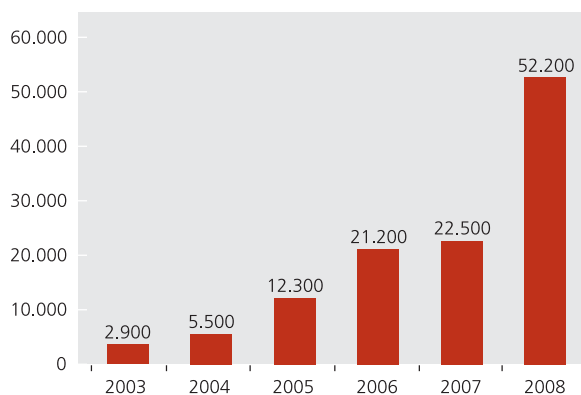
El proceso de inversiones en el exterior se ha desarrollado de forma muy rápida, en especial en los últimos años y está alcanzando tasas de crecimiento de dos o tres dígitos. Si durante todo el periodo 1995-2000 las inversiones chinas fueron del orden de los 2.000 millones de dólares anuales; en el 2008 esa cifra se multiplicó por más de 25, habiendo superado los 50.000 millones de dólares (Ver Gráfico 1).

Es significativo destacar además que el volumen de las inversiones chinas en el exterior en el año 2008 fue el equivalente a las inversiones extranjeras que China recibió en el año 2003, sólo cinco años atrás. O sea, que si se mantiene la actual tendencia, en muy pocos años China puede empezar a invertir en el exterior más de lo que recibe como inversiones en su país.

En cuanto a la inversión directa acumulada, ésta pasó de los 30.000 millones de dólares en el 2002 a 184.000 millones a finales del 2008.

Sin embargo, como en casi cualquier cuestión que esté relacionada con China, hay que tener en cuenta también siempre los términos relativos de las cifras. Por ello, y a pesar

GRÁFICO 1. Inversiones directas chinas en el exterior (millones de dólares)



Fuente: UNCTAD

de su gran desarrollo, hay que resaltar que las inversiones chinas en el exterior aún representan una proporción insignificante en los flujos de inversión internacionales (algo por encima del 1% del total mundial en el 2007) y siguen siendo muy inferiores a las de las demás potencias económicas, si los medimos como porcentaje del PIB.

Lo realmente asombroso, y que merece la máxima atención, es que se trata de un fenómeno nuevo –impensable no sólo hace treinta años, sino quizás hace menos de una década– que presenta una sorprendente velocidad de crecimiento y que por su fuerza modifica la configuración de los sectores y las zonas geográficas donde se emplea, alterando también las perspectivas futuras de su desarrollo.

Algunos pronósticos hablan ya de que para el año 2012 las inversiones chinas en el exterior alcanzarán la cifra de entre 100.000 y 150.000 millones de dólares, o sea mucho más de los 92.400 millones de dólares que China recibió en el 2008.

Las causas y las características de la fiebre inversora de China

Varios son los motivos, y en muchos casos se trata de una combinación de muchos de ellos, de este desembarco de capitales y empresas chinas en todos los rincones del planeta.

En primer lugar, está la decisión, acción y apoyo del gobierno de Beijing, sin las cuales este proceso sería impensable. De hecho, el 70% de las empresas chinas que han invertido en el exterior son estatales.

A finales de los años noventa y comienzo de este siglo, el entonces primer ministro Zhu Rongjilanzó la consigna de “ir al exterior” (走出去) y planteó como objetivo claro y directo, la creación y consolidación de un grupo de empresas chinas que pudieran figurar en la lista de *Global Fortune 500* que publica la revista homónima. Esta política no ha hecho más que consolidarse y afianzarse en los últimos años bajo la nueva dirección de Hu Jintao y Wen Jiabao.

En segundo lugar, entre los principales motivos de las inversiones en el exterior hay que resaltar las necesidades de materias primas y recursos energéticos, así como el deseo chino de acceder de manera mejorada a los mercados internacionales, y a tecnologías y métodos de producción y administración avanzados.

Más recientemente, por último, la necesidad de diversificar las reservas de divisas chinas –muy concentradas en la deuda pública estadounidense y en el dólar– y las oportunidades de compra y adquisición de empresas extranjeras

como consecuencia de la crisis financiera global, fueron aspectos adicionales que dieron un mayor impulso a las inversiones del país asiático.

El espectacular desarrollo de China, con un crecimiento económico promedio cercano al 10% en los últimos treinta años, originó profundos cambios en la estructura económica del país, generando en particular nuevas necesidades energéticas y de materias primas. Por ejemplo, la República Popular pasó de ser un país que hasta los años ochenta del siglo XX era autosuficiente e incluso exportador de petróleo, a ser no sólo un importador neto, sino nada menos que el segundo consumidor del mundo y el tercer importador de crudo, después de Estados Unidos y Japón.

Estas necesidades de recursos naturales del exterior para seguir alimentando su ritmo de desarrollo también las encontramos en el sector del gas natural, la minería o la agricultura.

Por ello, no es de extrañar que el petróleo y el gas natural, la minería y la siderurgia hayan sido los principales sectores donde se ha dirigido la inversión china en el mundo y que sean las empresas especializadas en esos campos las más importantes inversoras en el exterior. Por ejemplo, las dos principales empresas chinas por volumen de inversión extranjera acumulada hasta finales del 2008 son las dos petroleras más importantes del país (CNPC y SINOPEC). Como podemos ver en la Tabla 1, de las quince primeras empresas chinas de inversión en el exterior, cinco pertenecen directamente al sector del petróleo y del gas natural, y tres al de la minería.

Las inversiones chinas en estos sectores estratégicos han sido pues las más importantes, y en muchos casos las que más polémicas y conflictos han generado, y se han canalizado principalmente a través de fusiones y adquisiciones de empresas del sector o mediante la adquisición de activos en el exterior.

Por ejemplo, las fusiones y adquisiciones representaron en el año 2008 el 68% de todas las inversiones no financieras chinas en el exterior y tuvieron un incremento del 380% en relación con el año 2007. La inmensa mayoría de esas fusiones y adquisiciones fueron en los sectores del petróleo y de la minería.

Entre los ejemplos de las mayores operaciones chinas de fusión y adquisición de empresas tenemos la compra en el 2008 por parte de Chinalco (Aluminium Corporation of

TABLA 1. Principales empresas chinas por inversiones extranjeras directas acumuladas en el año 2008

1	China National Petroleum Corporation (CNPC)
2	China Petrochemical Corporation (SINOPEC)
3	Aluminum Corporation of China (Chinalco)
4	China Resources (Holding) Co. Ltd.
5	China Ocean Shipping (Group) Company
6	China National Offshore Oil Corporation (CNOOC)
7	China National Cereals, Oils & Foodsuffs Corp.
8	Sinochem Corporation
9	CITIC Group
10	China Merchants Group
11	SinoStell Corporation
12	China Shipping (Group) Company
13	China National Aviation Holding Corporation
14	China Minmetals Corporation
15	China National Chemical Corporation

■ Empresas del sector energético (petróleo y gas natural)
■ Empresas del sector minero/siderúrgico

Fuente: *Ministerio de Comercio de China*

China) de un 12% de la minera anglo-australiana Rio Tinto, una operación de 14.000 millones de dólares.

Un año más tarde, la petrolera SINOPEC compró por 7.240 millones de dólares Addax Petroleum, una empresa registrada en Suiza, con derechos de exploración y explotación de petróleo en África y Oriente Medio.

El proceso de fusiones y adquisiciones en el exterior por parte de empresas chinas lo vemos también en otros sectores y con otros objetivos. En algunos casos lo que buscan las empresas

chinas es adquirir marcas de prestigio internacional, acceso a nuevos mercados y a tecnologías y métodos de producción y administración modernos.

Algunos de los ejemplos más claros de esto los encontramos en la compra por el fabricante chino Lenovo de la división de ordenadores portátiles de IBM,

o más recientemente las operaciones de compra por parte de empresas chinas de importantes compañías del sector del automóvil como Rover o Volvo.

En otros casos, las empresas chinas invierten y establecen sus propias fábricas en el exterior para desarrollar y conso-

“Con un crecimiento económico promedio cercano al 10% en los últimos treinta años (...) [se han ido] generando en particular nuevas necesidades energéticas y de materias primas. (...) Por ello, no es de extrañar que el petróleo y el gas natural, la minería y la siderurgia hayan sido los principales sectores donde se ha dirigido la inversión china en el mundo”

lidar sus propias marcas en los mercados internacionales. Aquí los ejemplos más claros pueden ser los de Haier en electrodomésticos y Huawei o ZTE en telecomunicaciones.

Por último, aparte de las operaciones empresariales, China también está realizando inversiones exteriores a través de su principal fondo soberano de inversión, la China Investment Corporation (CIC). Este organismo fue fundado en el año 2007 como inversor financiero institucional, con un capital de 200.000 millones de dólares, con el objetivo de diversificar las inversiones en el exterior y sacar mayor beneficio a las ricas reservas de divisas del país. En este sentido, la CIC, aparte de operaciones financieras directas de compra de deuda pública en el exterior, está participando también en procesos de compra de participaciones en empresas de todo el mundo.

Por zonas geográficas, y según las cifras de inversión acumuladas a finales del 2008, Asia es el principal receptor de las inversiones chinas, seguida por América Latina, (ver Gráfico 2). No obstante, África es el continente donde más rápido están creciendo, con un incremento del 249% en el año 2008 en relación con el año anterior, mientras que en América Latina en ese mismo período se produjo una caída del 25%.

Hong Kong es el principal receptor de la inversión extranjera china en Asia, y por consiguiente, en el mundo. A pesar de pertenecer desde el punto de vista soberano a la República Popular China, la ex colonia británica goza desde 1997 de un estatus especial de autonomía –con su propia moneda y sistema financiero– por lo que desde el punto de vista estadístico –tanto para el gobierno chino como para los organismos multilaterales– China y Hong Kong son considerados dos entes separados.

Hong Kong, uno de los principales centros financieros del mundo, es utilizado con frecuencia por empresas estatales chinas como plataforma para operaciones en el exterior, y en algunos casos, para reinversiones en la llamada China continental.

Aparte de Hong Kong y de Macao (ex colonia portuguesa con el mismo estatus que Hong Kong), los principales receptores de las inversiones chinas en el continente asiático son Singapur, Kazajstán y Pakistán.

En el caso de América Latina, y aparte de las inversiones financieras en paraísos fiscales como las Islas Caimán o las Islas Vírgenes Británicas, la inversión productiva de China se ha dirigido principalmente a Brasil, Perú, Argentina, México y Venezuela, siendo la energía y la minería los principales sectores receptores.

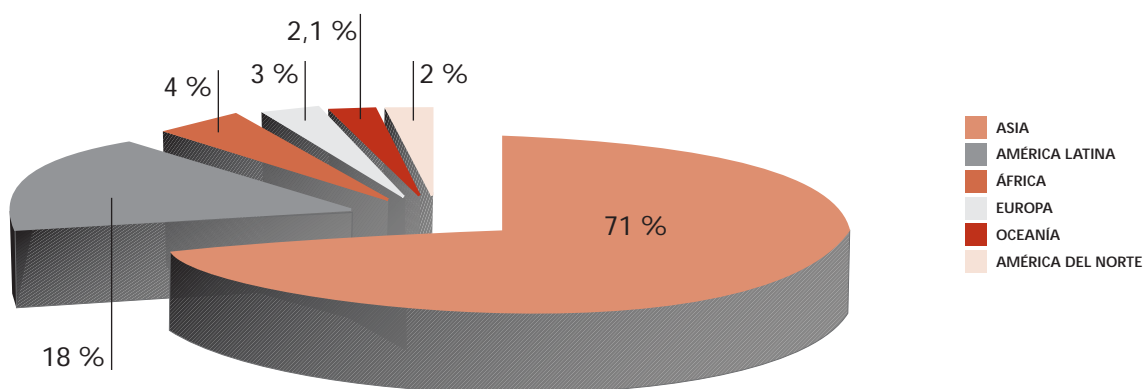
En África, que como hemos indicado es el continente donde las inversiones más han crecido en el año 2008, los principales países receptores han sido Sudáfrica, Nigeria, Zambia y Sudán.

Los conflictos y polémicas originados por las inversiones chinas

El proceso de acelerado crecimiento de las inversiones chinas en el exterior podría incluso haber sido mucho más rápido y profundo si no hubiera sido porque algunas importantes operaciones fueron bloqueadas y rechazadas debido a los recelos de algunos gobiernos, instituciones y empresas.

Uno de los casos más importantes fue el fallido intento de la petrolera china China National Offshore Oil Corporation

GRÁFICO 2. Inversiones directas de China en el exterior por áreas geográficas. Cifras acumuladas a finales del 2008



Fuente: Ministerio de Comercio de China

(CNOOC) por adquirir en el 2005 a la estadounidense Unocal, una operación valorada en 18.500 millones de dólares que fue rechazada por el Congreso de Estados Unidos. La oferta de CNOOC fue mejor desde el punto de vista económico que la de Chevron, la otra empresa que pugnaba por Unocal, pero generó un verdadero temor en los círculos políticos ante la perspectiva de que China se hiciera con el control en el propio territorio de Estados Unidos de una empresa clave en el sector energético.

Más recientemente, en uno de los casos considerados como más humillantes para China, fue rechazada una oferta de Chinalco de 19.500 millones de dólares para incrementar su participación en Río Tinto y así tener el control del grupo minero anglo-australiano. El fracaso de esta operación, considerado por algunos medios como una verdadera “bofetada a China” originó un empeoramiento de las relaciones diplomáticas y comerciales entre China y Australia.

La misma España fue testigo directa de una polémica cuando petroleras chinas expresaron su interés por adquirir la filial argentina de la petrolera Repsol-YPF, operación que algunas fuentes estimaron iba a suponer un monto de 17.000 millones de dólares. Una de las características más particulares de este caso es que fue la primera vez que las tres principales petroleras chinas (CNPC, SINOPEC y CNOOC) habrían expresado interés por una adquisición en una empresa extranjera. Hasta entonces existía un pacto de *facto* mediante el cual las tres petroleras se dividían los mercados y no intervenían ni de forma conjunta ni compitiendo por un mercado.

Parece evidente que si alguno de estos intentos fallidos de adquisición de empresas no hubiera fracasado, hoy ya estaríamos hablando posiblemente de China como uno de los primeros diez inversores extranjeros en el mundo.

El debate y la polémica sobre las inversiones chinas ha alcanzado todos los continentes. Mientras que en los países desarrollados hay sectores que ven con recelo la entrada de capitales y de empresas chinas en sectores tecnológicamente muy avanzados y estratégicos para la economía y la defensa nacional, en algunos países en desarrollo el incremento de la presencia china ha estado acompañado de polémicas y de acusaciones sobre un supuesto “nuevo colonialismo”.

África es uno de los ejemplos más claro de estas polémicas y acusaciones, y es que el continente es una de las regiones del mundo donde la entrada de China y sus empresas ha sido más activa, extensiva y directa, con un claro y firme respaldo y protagonismo del gobierno de Beijing.

Por ejemplo, en el año 2006, el gobierno chino organizó en Beijing una Conferencia China-África a la que invitó a la

mayoría de los jefes de Estado y de gobierno del continente. Dos años más tarde, las autoridades chinas crearon un Fondo China-África, dotado con 1.000 millones de dólares para impulsar la presencia y la inversión de sus empresas en África.

Como ya hemos visto, África es ya el tercer destino geográfico de las inversiones chinas, y aunque aún representan una proporción muy pequeña (menos del 5%) dentro del total de operaciones de inversión en el exterior, es la región donde éstas están creciendo de forma más rápida. Sólo entre el año 2008 y principios del 2010 el número de empresas chinas operando en África ha pasado de 800 a más de 2.000.

Mientras que China y muchos de los gobiernos africanos receptores de esas inversiones destacan el beneficio de las mismas para el desarrollo del continente –por ejemplo en la construcción de proyectos de infraestructura– y la mejora de la calidad de vida de sus habitantes, también se han oído voces de protesta contra lo que consideran un “nuevo colonialismo” interesado sólo en los recursos naturales de África y en su mercado. También es verdad que algunas de esas acusaciones tienen su origen en algunas de las metrópolis de las antiguas colonias africanas.

En todo caso, lo que sí está muy claro es que el incremento de las inversiones chinas en el exterior ha generado en muchos gobiernos y en varios sectores de la opinión pública mundial un interés, y en algunos casos preocupación, muy por encima de lo que proporcionalmente éstas representan en los flujos de capitales internacionales (un poco más del 1% en el 2008 como ya hemos indicado).

También han contribuido a un cambio en la forma de ver a China desde el exterior. Hasta hace muy poco tiempo, cuando en el mundo se hacía referencia a la República Popular en los campos económico y comercial, con frecuencia se destacaban principalmente los siguientes dos aspectos: o China era el gran mercado con oportunidades casi infinitas para la empresa extranjera, o bien era la gran fábrica del mundo que con sus productos baratos inundaba los mercados internacionales y competía “de forma desleal” generando el cierre de muchas fábricas y la pérdida de muchos puestos de trabajo en el mundo.

Los conflictos y las tensiones comerciales y políticas entre el mundo exterior y la República Popular –por ejemplo a nivel bilateral, en la Organización Mundial de Comercio (OMC), la Unión Europea u otros organismos multilaterales– giraban principalmente en torno a esos dos aspectos. El mundo exterior, principalmente los países occidentales, exigía a China una mayor apertura de su mercado y se sucedían las acusaciones de *dumping* en sus exportaciones. El “temor”

y los conflictos que China generaba en muchas sociedades tenían que ver principalmente con lo que se consideraba “competencia desleal” del país asiático y de sus empresas.

El surgimiento de China como un país con crecientes inversiones en el mundo, sin embargo, ha obligado a cambiar muchos de esos esquemas. Mientras que por un lado se han generado nuevos y diferentes focos de conflicto –no limitados como hasta ahora a temas de apertura de mercados o competencia– por el otro también ha creado fenómenos positivos. Es un hecho que por ejemplo la adquisición de empresas extranjeras al borde de la quiebra durante la reciente crisis financiera global, o el establecimiento de empresas chinas ha permitido, entre otras cosas, salvar y generar puestos de trabajo.

Por consiguiente, para bien o para mal, dependiendo del ángulo, del país o del sector desde el que se mire este tema, el concepto de empresa china en el mundo ya no es sólo el de aquella que compite con precios imbatibles y que inunda los mercados con sus productos baratos.

China y sus empresas se están convirtiendo a una velocidad de crucero en poderosos inversores internacionales que aterrizan en todos los rincones del planeta, instalando en algunos casos sus propias fábricas, adquiriendo en otros a empresas ya existentes, y participando de forma activa en la exploración y explotación de recursos naturales y en sectores claves para la economía de muchos países y para la economía mundial.

Aunque por el momento y proporcionalmente éste es un fenómeno limitado, su evolución futura puede superar todas las previsiones –como ha ocurrido casi siempre en las últimas décadas en lo relacionado con la economía china–, por lo cual habrá que acostumbrarse y no sorprenderse de encontrarse a las empresas y a los capitales chinos jugando un papel cada vez más importante en la economía global.

Cuando antes el mundo exterior, las administraciones y las empresas sean conscientes de este nuevo papel de China y de todas sus implicaciones políticas, económicas y diplomáticas, mejor podrán adaptarse y prepararse para este nuevo fenómeno y tomar las medidas necesarias para poder convivir con él.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Administración Nacional de Divisas de China.

Buró Nacional de Estadísticas de China.

Ministerio de Comercio de la República Popular China, *2008 Statistical Bulletin of China's Outward Foreign Direct Investment*.

UNCTAD, *Informe sobre las inversiones en el mundo 2009*. Conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo.